

POBLACIÓN EXCEDENTARIA Y CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN LA PROVINCIA DEL CHACO

MOMENTOS DE LAS ORGANIZACIONES DE DESOCUPADOS

SURPLUS POPULATION AND SOCIAL CONFLICT IN THE PROVINCE OF CHACO. UNEMPLOYED ORGANIZATIONS' MOMENTS

Marcelo Graciosi¹

Palabras clave *Resumen*

Población excedentaria, Conflictos, Organizaciones de desocupados

El fenómeno de la población excedentaria en la provincia del Chaco se expandió en las últimas décadas, constituyéndose un escenario de creciente conflictividad social. Un actor clave de esta sería el denominado *movimiento piquetero*. Este atravesó por diferentes momentos y en este trabajo se propone realizar, en primer lugar, un ejercicio de elucidación conceptual para caracterizar a la población excedentaria; en segundo lugar, analizar las mutaciones del capitalismo en el Chaco para comprender su emergencia; y, en tercer lugar, abordar la emergencia y los momentos del movimiento de desocupados o movimiento piquetero en Argentina y particularmente en el Chaco. Los interrogantes que nos formulamos son: ¿qué caracterización de los desocupados podemos realizar desde categorías como población excedentaria?, ¿cuáles fueron las condiciones de emergencia de esta población excedentaria en la provincia del Chaco?, ¿cuál fue el proceso que permitió la constitución de organizaciones sociales de desocupados en esta provincia?, ¿cuáles fueron los diferentes momentos que atravesó este nuevo sujeto político?

Recibido
5-12-2023
Aceptado
2-5-2024

Key words *Abstract*

Surplus population, Conflicts, Organizations of unemployed

The phenomenon of surplus population in the province of Chaco has expanded in recent decades, constituting a scenario of growing social conflict. A key actor in this conflict would be the so-called *piquetero movement*. This went through different moments; and in this work we have the objectives of carrying out, firstly, a conceptual elucidation exercise to characterize the surplus population; secondly, to analyze the capitalism's mutations in the Chaco to understand its emergence; and, thirdly, to address the emergence and moments of the unemployed movement or *piquetero* movement in Argentina and particularly in the Chaco. The questions we ask ourselves are: what characterization of the unemployed can we make from categories such as surplus population?, what were the emergency conditions of this surplus population in the province of Chaco?, what was the process that allowed the constitution of social organizations of the unemployed in this province?, what were the different moments that this new political subject went through?

Received
5-12-2023
Accepted
2-5-2024

¹ Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades, Argentina.
C.e.: marcgraciosi@hotmail.com.

INTRODUCCIÓN

En la provincia del Chaco (Argentina) durante las últimas décadas, la conflictividad social es constante, particularmente las protestas protagonizadas por organizaciones de desocupados, las cuales emergieron a fines de los años noventa. Datos recientes señalan al conglomerado urbano del Gran Resistencia con el más pobre del país,² hecho que no podemos dejar de vincular con este escenario cotidiano de movilizaciones. Sin embargo, consideramos que la dinámica de dicha conflictividad requiere un análisis de mayor complejidad y para ello nos proponemos abordar la emergencia de población excedentaria en la provincia del Chaco y los momentos que atravesó el denominado *movimiento piquetero* en este territorio. Abordar esta problemática implica desnaturalizar la representación del movimiento piquetero como parte de un folclore estático que se repite día a día, producto de la ausencia de cultura de trabajo y la utilización política de la asistencia.³

Los interrogantes que nos formulamos son: ¿qué caracterización de los desocupados podemos realizar desde categorías como población excedentaria?, ¿cuáles fueron las condiciones de emergencia de esta población excedentaria en la provincia del Chaco?, ¿cuál fue el proceso que permitió la constitución de organizaciones sociales de desocupados en esta provincia?, ¿cuáles fueron los diferentes momentos que atravesó este nuevo sujeto político?

La metodología utilizada para la realización de esta indagación consistió, en primer lugar, en un esbozo del enfoque teórico sobre las diferentes formas que asume la población excedentaria para intentar caracterizar luego la situación particular del Chaco. En segundo término, en un análisis de la constitución de la población excedentaria y su asentamiento en el Gran Resistencia. En tercer lugar, delimitamos la constitución y las etapas que atravesó el denominado *movimiento piquetero* o *movimiento de trabajadores desocupados en la Argentina*. Apelamos aquí a ciertos enfoques teóricos que nos permiten problematizar el surgimiento del tal movimiento como nuevo sujeto político. Finalmente, analizamos las mutaciones de dichas organizaciones de la población excedentaria en la provincia del Chaco, a partir del análisis de noticias periodísticas provinciales, entrevistas en profundidad a integrantes de las organizaciones sociales y entrevistas semiestructuradas a funcionarios del Gobierno y referentes políticos de diversos partidos de la provincia.

ABORDAJE CONCEPTUAL DE LA POBLACIÓN EXCEDENTARIA

En este apartado nos referiremos a la superpoblación relativa y su correlación con los conceptos de superpoblación relativa, población excedentaria, ejército de reserva, masa marginal, y precariado, entre otros.

2 Uno de los titulares del *Diario Norte* (27/03/2024) de la provincia del Chaco era claro al respecto: "El Gran Resistencia es, por lejos, el aglomerado urbano con más pobres e indigentes".

3 Tomamos aquí el concepto de folclore en el sentido que le otorga Gramsci: "puede decirse que, hasta ahora, el folclore ha sido estudiado como un elemento «pintoresco» (...) Se debería estudiar, por el contrario, como «concepción del mundo y de la vida» (Gramsci, 1975 p.79-80).

Marx (1989) problematiza la categoría de sobrepoblación presente en Malthus y considera que la sobrepoblación no es absoluta, sino relativa a los diferentes modos de producción. El concepto de sobrepoblación relativa alude, entonces, a la población excedentaria, que es aquella fuerza de trabajo que resulta excesiva para las necesidades inmediatas del capital y, por lo tanto, es relegada a solo consumir los productos del trabajo ajeno. Esto constituye una contradicción en el interior del sistema capitalista. Tal como Marx (2000) lo expone: “la acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua” (p. 784).

El aumento de la composición orgánica del capital junto a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia genera esta masa de sobrepoblación relativa.

La superpoblación relativa es inseparable del desarrollo de la capacidad productiva del trabajo, que se traduce en el descenso de la cuota de ganancia, y este desarrollo acelera su proceso. Cuanto más se desarrolla en un país el régimen capitalista de producción, más acusado se presenta en él el fenómeno de la superpoblación relativa. Y ésta es, a su vez, causa de que, por una parte, perdure en muchas ramas de producción la supeditación más o menos incompleta del trabajo al capital, sosteniéndose durante más tiempo del que a primera vista corresponde al estado general del desarrollo; esto es consecuencia de la baratura y la abundancia de los obreros asalariados disponibles o vacantes y de la mayor resistencia que algunas ramas de producción oponen, por su naturaleza, a la transformación del trabajo manual en trabajo mecanizado (Marx 2004, p. 207).

La formación de la sobrepoblación relativa se liga de manera específica al desarrollo de la gran industria. Este es el modo de producción específicamente capitalista en el cual el trabajo es constantemente revolucionado con el concurso de la ciencia y de la tecnología. Aquí aumenta la concentración, centralización y la composición orgánica del capital. La gran industria genera huestes de supernumerarios en toda rama donde se desarrolla (Kabat 2009).

Ahora bien, la “maduración” de las relaciones sociales propias del orden capitalista llevan a tres formas de presencia de esta superpoblación relativa: fluctuante, latente y estancada. La sobrepoblación fluctuante debe su origen al hecho de que, en su desarrollo, la industria repele y atrae obreros que se mantienen como *ejército de reserva*.

La sobrepoblación latente, por su parte, se localiza, principalmente, en el mundo agrario en proceso de transformación capitalista donde la población obrera decrece en números absolutos en la medida en que el capitalismo revoluciona las formas productivas agrarias. La última forma de la sobrepoblación relativa, la estancada, pertenece al ejército obrero activo, pero su ocupación es sumamente irregular y sus condiciones de vida están por debajo del medio normal de la clase obrera.

En cuanto al ejército de reserva, este cumple dos funciones claves para la lógica del capital: a) constituirse en una reserva de fuerza de trabajo para futuras expansiones del capital y b) ejercer presión sobre los trabajadores insertos en mejores posiciones en la estructura social mediante el mecanismo de competencia en el mercado de fuerza de

trabajo. En términos generales, tienen un efecto de contención sobre los trabajadores organizados poniendo freno a sus demandas y protestas (Rosati 2021).

En los años sesenta del siglo xx, el creciente número de población que no lograba insertarse bajo la forma de ocupación plena en la estructura económica de las sociedades latinoamericanas ponía en tensión dicha noción. En este marco, Nun (1969) acuñó el concepto de “masa marginal” para categorizar a la población que ya no fluctúa entre la ocupación y la desocupación, sino que se mantiene constantemente fuera de las filas del ejército de ocupados.

Llamaré masa marginal a esa parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa. Por lo tanto, este concepto –lo mismo que el de ejército industrial de reserva– se sitúa a nivel de las relaciones que se establecen entre la población sobrante y el sector productivo hegemónico. La categoría implica así una doble referencia al sistema que, por un lado, genera este excedente y, por el otro, no precisa de él para seguir funcionando (Nun 2003 p. 21).

Desde otro ángulo, Castel (1997) refiere a la existencia de los denominados *super-numerarios*. La existencia se da a partir de la desestructuración de las relaciones de trabajo como consecuencia de los procesos de globalización y de cambios tecnológicos (1999). El cambio se expresa en una modificación fundamental en el proceso de inserción de los asalariados respecto a lo que fue durante el modelo del Estado de bienestar marcada por el predominio de incertidumbre del trabajo sobre la reducción de la desigualdad (Castel 1997).

Otras lecturas plantean que la marca característica de las estructuras sociales dependientes en Latinoamérica es la existencia de un proletariado informal. Este constituye una clase que se diferencia del proletariado formal tanto en su situación estructural como en sus intereses de clase, experiencia de vida y estrategias de organización política y social (Portes 1985).

Elbert (2015) disiente con esta posición de tomar al proletariado informal como un nuevo clivaje de clase, puesto que ello significa que las estrategias de cambio social que beneficiarían a los trabajadores informales perjudican a los trabajadores formales, y viceversa. Plantear la existencia de una clase trabajadora informal que se diferencia e incluso contrapone a los trabajadores formales es desconocer relaciones estructurales, culturales y organizacionales entre ambos segmentos de la clase obrera.

El concepto de *precarizado* surgió en la sociología europea durante los años ochenta para referir a las condiciones “flexibles” de empleo que experimentaban los trabajadores. Según Standing (2011), el precariado se distingue de la clase obrera en tres dimensiones: a) dada la “inactividad económica”, este grupo vive la precariedad de empleos inseguros; b) el precariado experimenta una situación de vulnerabilidad frente al acceso a las fuentes monetarias de ingreso y seguridad social; c) en las relaciones con el Estado, sufre una situación de marginalidad expresada en derechos políticos (cfr. Paiva Soares 2023 p. 45).

En el presente abordaje coincidimos con Salvia (2007) al señalar que la teoría de la masa marginal sigue estando vigente por diversos motivos: a) pone en evidencia la relación estructural que existe entre los procesos de acumulación capitalista y los fenó-

menos de la pobreza y la desigualdad social; b) destaca la heterogeneidad y fragmentación creciente de la estructura socioocupacional, con las consecuencias que esto tiene en la formación de identidades sociales y culturales; y c) llama la atención sobre los modos en que incide sobre la integración del sistema, la necesidad de afuncionalizar y garantizar y legitimar los márgenes autónomos de subsistencia a los excedentes de población para evitar que se vuelvan “disfuncionales”.

Veremos ahora cómo se conformó en la provincia del Chaco esta población excedentaria que reviste las características propias de las categorías aludidas.

EMERGENCIA DE LA POBLACIÓN EXCEDENTARIA EN EL CHACO

La penetración del modo de producción capitalista en el Chaco implicó un proceso de reterritorialización que destruyó el modo de producción social de los pueblos originarios. El carácter expansivo de esta territorialidad capitalista se dio, principalmente, en torno a una economía de enclave ligada a la explotación del tanino y el azúcar y también del cultivo e industrialización del algodón. Si bien este proceso productivo no logró un avance relevante en la composición orgánica del capital (Marx 2000), permitió concentrar población de otras regiones en espacios urbanos y rurales de la provincia.

Luego del declive de las industrias del tanino y del azúcar hacia mediados del siglo xx, el cultivo del algodón y su procesamiento industrial se afianzó como la principal actividad dentro de la estructura productiva chaqueña. La actividad algodonera impulsó la concentración de población en áreas rurales. Sin embargo, a partir de la década del sesenta la población rural chaqueña viene mostrando una tendencia fuertemente decreciente, como lo muestra el cuadro n° 1.

Cuadro n° 1. Variación de la población rural y urbana en la segunda mitad del siglo xx. Fuente: INDEC (Censos de Población)

<i>Población del Chaco</i>	<i>Población rural</i>	<i>%</i>	<i>Población urbana</i>	<i>%</i>
1960	328.000	60,4	215.000	39,6
1970	301.000	53,1	266.000	46,9
1980	274.548	39,1	426.844	60,9
1991	264.000	31,4	576.000	68,6
2001	199.751	20,3	784.695	79,7
2010	162.571	15,4	892.688	84,6

Esta variación de la población rural y urbana se liga a mutaciones de la estructura productiva provincial en las últimas décadas. La economía provincial se modificó por

el avance de fracciones de burguesía rural con mayor desarrollo tecnológico, por la concentración de la explotación agrícola, por la sustitución del cultivo de algodón por la soja en gran parte de las áreas de cultivo, por la disolución de capitales industriales y por la aparición de un creciente mercado de servicios y de actividades financieras, entre otros cambios.

Dichas transformaciones socioproductivas gestadas en el marco de la internacionalización del sistema productivo chaqueño implicaron un nuevo orden territorial (Roze 2004). En este, ciertas fracciones menores de burguesía se desterritorializaron y otras pasaron a tener un carácter dominante. Fracciones de burguesía extraterritorial se dedicarían a la producción de soja, actividad que demanda menos fuerza de trabajo del proletariado rural (Roze 2007).

El cambio en la mencionada estructura productiva produjo el desplazamiento poblacional que derivó en que la población rural, que fue del 60% en 1960, pasó a ser del 15% en 2010. Ello gestó una fuerte concentración urbana de población, producto de la expulsión de familias que componían parte del proletariado rural del "campo", por efecto de una creciente coacción económica (Iñigo Carrera y Cotarelo 2011). Vemos aquí que el desarrollo del capital en los agronegocios en la provincia del Chaco, tal como lo abordó Luna (2016), significó un claro proceso de acumulación por despojo (Harvey 2005). Ahora bien, los procesos de cambio social anteriormente referidos no se limitaron al desplazamiento y la concentración urbana de población, sino que también implicaron generación de desocupación masiva.

Emergió, así, el conglomerado urbano denominado Gran Resistencia, que agrupa las ciudades de Resistencia, Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana. Según los datos censales del año 2010, el mencionado conglomerado poseía 385.726 habitantes. Para el segundo semestre del año 2019, la población del Gran Resistencia ascendía a 411.172, de los cuales 145.283 era población económicamente activa (PEA). El número de personas inactivas para este conglomerado era de 265.889. Para el primer semestre de 2019, el Gran Resistencia tenía al 36,2% de los hogares bajo la línea de la pobreza según datos del INDEC.

Ahora bien, resumiendo lo expuesto, podemos afirmar que una serie de transformaciones socioproductivas operó cambios en la territorialidad desde los años sesenta y setenta. En ese marco se configuró una nueva pobreza urbana marcada por la extensión de asentamientos, principalmente en el Gran Resistencia.⁴

En el año 2008, el Programa Provincial Territorio Urbano informó la existencia de 180 asentamientos informales en el área metropolitana del Gran Resistencia (Barreto

4 En ninguno de los municipios que forman parte del Gran Resistencia existe un seguimiento sistemático de la evolución de las villas miseria y los asentamientos de su jurisdicción. Es el estado provincial el que mayor información posee y el que desarrolla las intervenciones. El Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del INDEC del año 2010 arrojaba que el área metropolitana del Gran Resistencia tenía 385.726 habitantes y de los 109.184 hogares que habitan el 18,6 % declaró tenencia informal, un 21,3% habitaba una vivienda deficitaria, un 22,5% padecía hacinamiento y un 52,7% no disponía de desagüe cloacal (Barreto *et al.* 2018, p. 239).

et al. 2018). El antecedente de esta expansión la tenemos en la radicación de las primeras villas miserias a mediados del siglo xx en la ciudad de Resistencia, villas que crecían con el proceso de concentración urbana desde la década del sesenta en adelante. Pero, sobre todo, es en los años noventa cuando podemos considerar que se produjo un nuevo proceso de despojo ligado a la intensificación de la explotación agraria, luego de la expansión sojera. Esta situación produjo, entre otras cosas, una marcada reducción de la población rural entre los años 1991 y 2001, que continuó de manera atenuada entre 2001 y 2010.

Roze y Pratesi (2003), por su parte, al analizar las crisis económicas que provocaron desplazamientos de población, consideran que hubo tres etapas que se conectan: a) El cierre de instalaciones fabriles tanineras en diversas localidades del interior hacia 1940, b) el cierre de aceiteras, textiles y la fábrica de plomo en las ciudades de Resistencia, Barranqueras y Puerto Vilelas, en un proceso que va desde los años setenta hasta los noventa y c) las inundaciones recurrentes, producto de múltiples acciones humanas que afectan principalmente las ciudades de Resistencia, Barranqueras y Puerto Vilelas. La combinación de estas crisis fueron determinantes para el continuo proceso de ocupación irregular del suelo en los bordes de la traza urbana por familias que viven hacinadas. Entre 1970 y 1990, la ciudad de Resistencia se convirtió en el Gran Resistencia. Cabe destacar que los autores introducen las inundaciones como otro operador de la reconfiguración socioespacial de la población excedentaria.

La emergencia de esta población excedentaria urbana implicó, a su vez, una fuerte crisis habitacional. La demanda de vivienda que produjo la expansión urbana durante los años setenta y ochenta estuvo relativamente contenida por la producción estatal de vivienda masiva financiada por el Fondo Nacional de la Vivienda. Pero el incremento de la inmigración de población rural a los centros urbanos en los años noventa, y la desarticulación de las políticas estatales habitacionales en este período, generaron una falta de viviendas para los sectores populares (Benítez, 2002). En este contexto, familias hacinadas y otras sin terrenos donde vivir realizaron “tomas” de tierra. Es clave comprender que la formación de estos asentamientos se dio a partir de “tomas”, es decir, a instancias de una lucha colectiva por la ocupación de tierras para la construcción de viviendas familiares.

Una primera síntesis hasta aquí es que la emergencia de la población excedentaria es resultado de mutaciones en el proceso de acumulación que tuvo como consecuencia la concentración de población en el conglomerado urbano del Gran Resistencia.

Sobre la constitución del movimiento piquetero

Pasamos a examinar ahora sucintamente los estudios sobre la emergencia del movimiento piquetero en Argentina, proceso que sin duda se vincula con el crecimiento de la población excedentaria en los años noventa.

Partimos del análisis de Svampa y Pereyra (2003), quienes señalan que los estudios sociales históricamente plantearon la dificultad de los desocupados para constituirse

como actor colectivo dado que se encuentran “fuera” de la estructura social (cfr. p. 11). La consolidación de una masa marginal que reviste el carácter de desocupados no supone, por lo tanto, su configuración como actor social que respondería a una contradicción de clase. Incluso, la misma heterogeneidad de las trayectorias sociales de los desocupados se presentaba como otra dimensión que limita su configuración como sujeto político.

Según los citados autores, en Argentina la ausencia de una política estatal de control del desempleo y el hecho de que los grandes sindicatos no tuvieron un programa de lucha frente a la desocupación fueron factores objetivos para el surgimiento de este nuevo actor social. Suman a este análisis la magnitud de la desocupación en un país con pleno empleo, protección social y estabilidad laboral.

A su vez, Sampa y Pereyra entienden que la expansión y la relevancia que adquirió en el país el movimiento de desocupados (un caso único a nivel mundial), y su transformación en movimiento “piquetero”, obedeció también a la existencia de tradiciones organizativas de las vertientes más clasistas del movimiento obrero.

Por su parte, Oviedo (2004) plantea que este movimiento se gestó en la lucha tenaz de las organizaciones de desocupados contra las instituciones del ejecutivo, del parlamento, de la justicia, de los partidos tradicionales, la Iglesia, los sindicatos y destaca la resistencia a convertirse en una extensión del aparato asistencialista del Estado.

Schuster (2005) aborda la emergencia del movimiento piquetero desde la construcción de una nueva identidad política “que no se deriva mecánicamente de la estructura social” (p. 54). Especialmente, en el caso del movimiento piquetero, en el que no existen condiciones estructurales como campo común más allá de la misma situación de desempleados. Dicho autor plantea que las rutinas de los desempleados tienden progresivamente a ser diversas en la medida en que se ven obligados a desarrollar estrategias individuales para sobrevivir.

Pérez y Rebón (2012) ponen en juego el concepto de acción directa como una forma de acción colectiva ligada al cambio social para explicar los procesos de movilización social en Argentina a principios del siglo XXI. Postulan que tal tipo de acción fue una característica saliente del conflicto social durante todo el período en el que el movimiento piquetero fue relevante.

Retamozo (2006) cuestiona dos extremos en la literatura existente sobre el surgimiento del movimiento piquetero, a aquellos que lo conciben como una reacción “espasmódica ante el deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares” (p. 147) y los entienden que su aparición supone la emergencia de un sujeto necesariamente emancipatorio. Frente a estas posiciones, Retamozo otorga centralidad a complejas y dinámicas construcciones por parte de sujetos sociales que se reconstituyen en ese mismo proceso. En esta senda trata de capturar procesos colectivos de significación y configuración subjetiva que median entre la estructura y la acción. En esta óptica se problematiza la construcción de una subjetividad que deja de ser culpógena (Bleichmar 2005) para dar lugar a otra que identifica a la desocupación

ya no como un problema de los individuos, sino social, ligado a las consecuencias de reformas económicas.

Maceira (2009) enfoca la aparición del movimiento piquetero desde una perspectiva que recupera la noción de trayectoria de clase y formación de una conciencia social en sectores desocupados y subocupados de la clase trabajadora en Argentina a finales del siglo xx y principios del siglo xxi. La emergencia del movimiento piquetero se liga aquí a alteraciones en las trayectorias de clase marcadas por rupturas materiales e ideológicas que dieron lugar a transformaciones en el plano de la conciencia y la acción.

Realizado este recorrido por diferentes lecturas respecto a la emergencia del movimiento piquetero en Argentina, nos centraremos sobre sus momentos.

Sobre los momentos del movimiento piquetero

Luego de la revisión respecto al surgimiento del movimiento piquetero, intentaremos acotar el análisis de los diferentes “momentos” del movimiento piquetero en la Argentina; no aludimos a un fenómeno homogéneo, sino a capas de acontecimientos que implicaron diferentes desplazamientos y rupturas.

Así como diversos estudios abordaron la emergencia del movimiento piquetero, otros tantos caracterizan las etapas de la trayectoria de las organizaciones de desocupados y de las políticas de asistencia social en relación a ellos en Argentina.

El enfoque de Trujillo Zalazar, Toffoli y Rematozo (2022) distingue tres *fases-formas* en este devenir: 1) fase de los movimientos de desocupados (1995-2004); 2) fase de las organizaciones sociopolíticas (2005-2011); 3) fase de la economía popular (2011 en adelante). Dichas fases marcan una evolución desde la protesta hacia políticas de inclusión promovidas por el Estado, todo ello dado el cambio de paradigma que tuvieron gobiernos progresistas para con los movimientos de desocupados en el período 2003-2015.

El ya citado trabajo de Svampa y Pereyra (2003), así como los de Schuster, Naishtat, Nardacchione y Pereyra (2005), Auyero (2004), Oviedo (2004), ya señalaban la segunda mitad de los años noventa como el período de formación del “movimiento piquetero”, el cual estaba signado por una matriz de confrontación más allá de sus diferentes vertientes. Para dichos autores este primer período se prolonga hasta el año 2003.

Benclowicz (2011) plantea que diversos estudios sitúan la emergencia del “movimiento piquetero” en las luchas de Tartagal y Mosconi: “distintos investigadores han planteado que la cuna del movimiento se ubica especialmente en los pueblos petroleros de Tartagal y General Mosconi, pertenecientes al departamento General San Martín de la provincia de Salta” (p. 80). Los trabajos de Svampa y Pereyra (2003) y Auyero (2004) sustentan esta perspectiva. Massetti (2004), por su parte, menciona dos momentos fundacionales del “movimiento piquetero” que constituyen el “momento mítico” de los cortes de ruta de 1996-1997 y el “momento organizativo” de la movilización en el conurbano bonaerense en el año 2001.

Por otra parte, el análisis realizado por Antón, Cresto, Rebón y Salgado (2011) coincide en señalar un primer período en el cual surgen las organizaciones de desocupados al calor de las luchas de la segunda mitad de los años noventa. Esta primera etapa, marcada por la confrontación con el Estado, comenzó a declinar de manera nítida en el año 2005, producto de un nuevo contexto económico, político y social. A su vez, reconocen que, hacia finales de la década, la conflictividad protagonizada por los movimientos sociales volvió a crecer, aunque no con la misma fuerza.

Otras investigaciones construyen una periodización a partir de las estrategias del Estado nacional hacia la población desocupada. En esta línea, Hudson (2018) también reconoce una primera fase que llega hasta el 2003. Esta estuvo marcada por la combatividad de las organizaciones en las calles que demandaron asistencia social. Luego vendría una etapa de “gobiernos progresistas” (2003 hasta 2015) que promovieron activamente la inclusión de los desempleados y sus organizaciones por medio de diferentes programas sociales.

Grondona (2012) también realiza una periodización a partir de las estrategias de gobierno de la población desempleada y señala la existencia de cuatro etapas: a) el proto-*workfare*, 1993-1995, cuando la asistencia estatal a la población desocupada fue incipiente, b) el *workfare* focalizante, 1996-2001, cuando se consolidaron los programas de asistencia a poblaciones vulnerables, c) la masificación del *workfare*, 2002-2003, con el plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados y d) reorganización del *workfare* a partir de la estrategia de perfilamiento desde mediados de 2003-2006 (Grondona 2012).

Logiudice (2022) aborda la relación entre políticas de asistencia y movimientos sociales y menciona la existencia de una primera etapa que osciló entre la “alimentarización” de la asistencia y las políticas “activas” de empleo entre los años 1989 y 1991. Luego, una segunda etapa a partir del año 1995, en la que los programas de empleo con contraprestación laboral comenzaron a tener un lugar central en detrimento de los planes alimentarios, como el Plan Trabajar que surgió en el año 1995).⁵ El gobierno nacional en el período (2003-2015) implicó un viraje (una tercera etapa) en esta política asistencial, pues incentivó programas de transferencias para el desarrollo de emprendimientos productivos ligados a la denominada *economía social* (cfr. Logiudice 2022, p. 127). Los programas de empleo subsidiado eran vistos como transitorios, tal como lo planteaban los organismos internacionales de crédito que diseñaban estas políticas a escala global. El estancamiento del crecimiento y la consiguiente persistencia de la población con problemas de empleo dieron lugar a un punto de inflexión en el año 2009. La creación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la reedición de los planes de empleo subsidiado que, en este caso, se organizaron bajo la forma de cooperativas a través del Programa de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” (PRIST-AT) marcaron este período. El gobierno de

5 Organismos internacionales como el Banco Mundial y el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) tuvieron un papel decisivo en el diseño de estas políticas, que suponían la focalización y la fijación de ingresos mínimos para la reproducción biológica (cfr. Álvarez Leguizamón 2006, p. 86).

Cambiamos (2015-2019) dio un vuelco al intentar desarticular la participación que tenían las organizaciones sociales como intermediarios del PRIST-AT con la creación del Programa Hacemos Futuro, aunque finalmente creó el salario social complementario por la presión de dichas organizaciones (Logiudice 2020).

Vistas estas diferentes perspectivas sobre las etapas de las organizaciones sociales de desocupados en Argentina, veremos el caso específico que nos ocupa.

MOMENTOS DEL MOVIMIENTO PIQUETERO EN EL CHACO

En primer lugar, entendemos que un primer momento de conformación del movimiento piquetero se dio a partir del cruce de la *crisis de desocupación* de los noventa, propio de la etapa de acumulación del capital en la Argentina, con la catástrofe social de la inundación del año 1998.

La particular conjunción de estos procesos en las ciudades de Resistencia, capital de la provincia y Barranqueras, colindante con la anterior, daría lugar a las primeras formas que asumió el movimiento de trabajadores desocupados en la provincia (Román 2008a). La imbricación entre desocupados e inundados daría lugar a la emergencia de esta subjetividad beligerante (Auyero 2012) que surcaba la Argentina. Desde el mes de mayo del año 1998, los “inundados” de la localidad de Barranqueras llevarían adelante reuniones, petitorios y manifestaciones en reclamo de asistencia frente a las consecuencias de la inundación. Durante el “Barranquerazo”, marcha desde la localidad de Barranqueras a casa de Gobierno Provincial en Resistencia, se sumaron vecinos de barrios de Resistencia también afectados por las inundaciones. La comitiva del Barrio Villa los Lirios sería una de las preponderantes en esta lucha. Estas reivindicaciones proliferaron y en términos organizativos se formó, en julio de 1999, el *Sindicato de Desocupados General San Martín del Gran Resistencia*, que luego pasaría a denominarse *Movimiento de Trabajadores Desocupados General San Martín*.

La misma nominación marca cómo las reivindicaciones giraron de subsidios por las afecciones generadas por la inundación a subsidios a los desocupados. La metodología de lucha que se impuso consistió, en la primera etapa de 1999, en marchas a la Casa de Gobierno y cortes de calle. En julio de 1999, la instalación de un rancho denominado *de la Dignidad* en la Plaza 25 de Mayo, frente a la Casa de Gobierno, se convirtió en la principal forma de reclamo (Román 2008a).

En el año 2001, se produjo la escisión del Movimiento de trabajadores desocupados (MTD) General San Martín. Parte de la organización pasó a denominarse *Movimiento de Trabajadores Desocupados 17 de Julio* en conmemoración a la fecha del desalojo del Rancho de la Dignidad. A su vez, en el 2002, el primer movimiento General San Martín se subdividió nuevamente, por lo menos en seis organizaciones más: MTD Zona Norte, Polo Obrero, Movimiento Territorial de Liberación (MTL), Movimiento Federal y los MTD General San Martín, uno en Resistencia y otro en Barranqueras (Román 2008a). Algunas de estas organizaciones estarían vinculadas directamente a partidos

de izquierda, como el Polo Obrero al Partido Obrero y el MTL al Partido Comunista. Lo mismo sucedió con otras organizaciones que surgieron luego, como Barrios de Pie, vinculado a Patria Libre, CUBA MTR, ligada del Partido Revolucionario Marxista Lenista, la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), conectada a la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) –dirigida en ese momento por Víctor De Gennaro–, la Corriente Clasista y Combativa (CCC), expresión del Partido Comunista Revolucionario (PCR), entre muchas otras. Todos esos movimientos protagonizaron luchas locales contra la desocupación, las que recorrían la Argentina, marcadas por metodologías de acción directa, como el corte de ruta, proyectando, en parte, la rebelión de diciembre del 2001.

La metodología de confrontación que caracterizó la emergencia del movimiento de trabajadores desocupados en el Chaco se prolongó con nitidez hasta el año 2003. En las elecciones de ese año, gran parte de los principales dirigentes participaron de una misma lista en las elecciones.

Un segundo momento de este proceso es el año 2004, dado que durante él y el 2005 comenzaría a dar un viraje la orientación de algunas de estas organizaciones en el Chaco. Éstas propusieron una salida a la crisis de desocupación por medio de proyectos productivos y la “vuelta al campo” (Román, 2008b). La generación de proyectos productivos por parte de algunas organizaciones y el alineamiento político de otras con el gobierno nacional de Néstor Kirchner (2003-2007) constituyen factores que explican la nueva etapa que se abrió, en la cual los diferentes MTD no dejaron de protagonizar reclamos, pero con diferentes lógicas y metodologías.⁶ La asunción del nuevo gobierno nacional, en 2003, abriría una nueva etapa que incidiría en los posicionamientos de estas organizaciones a nivel nacional.

A nivel provincial, este escenario adquirió tintes propios, sobre todo por la existencia de organizaciones provinciales como MTD 17 de Julio, Zona Norte, Tiro Federal, General San Martín, entre otras, que, si bien se sumaron a las convocatorias del Bloque Piquetero Nacional, mantuvieron su autonomía; y la masividad que tenían en eso momento les permitió avanzar en sus demandas a diferentes ámbitos del Estado y crecer como organizaciones. Esta etapa, que esquemáticamente podemos ubicar desde el año 2003 al 2007, estuvo signada por el crecimiento de los movimientos sociales en el Chaco y por la orientación de parte de estos hacia la generación de emprendimientos productivos que eran parte de la política nacional.⁷ Pero esta orientación no implicaba el abandono de la lucha de calles, sino una mixtura que apuntaba a la retroalimentación: fortalecer la lucha de calles permitiría obtener reivindicaciones para dichos emprendimientos junto a otros beneficios. Al mismo tiempo, la materialización de estas reivindicaciones y el crecimiento de la organización abonaría la positividad de las protestas.

6 El desarrollo de los emprendimientos productivos empezó a concretarse recién a principios de 2005 (Román 2008).

7 El programa Desarrollo regional de emprendimientos sociales y productivos “Manos a la obra” era parte del Plan Nacional de Desarrollo Local. Se consideran los capitales y recursos de las personas en conocimientos y habilidades que pueden ser dispuestas en el proyecto (Núñez 2015).

Podemos situar un tercer momento de las prácticas de las organizaciones de desocupados en la asunción del gobierno justicialista de Jorge Milton Capitanich, en diciembre del año 2007, que sucedió al gobierno radical de Roy Abelardo Nikisch (2003-2007). El gobierno de Capitanich cambiaría la lógica de enfrentamiento con los movimientos sociales de desocupados y propondría un nuevo tipo de vínculo que lograría la adhesión de varios MTD locales, al punto que algunos de los dirigentes sociales y dirigentes sindicales pasarían a formar parte de ese gobierno:

En la provincia del Chaco, desde el inicio de la gestión del gobernador Capitanich, los cuadros sindicales y referentes de los movimientos sociales pasaron a ser funcionarios de gobierno o parte activa en el funcionamiento del gobierno. Tal es el caso de la ministra de Desarrollo Social que era la secretaria general del Gremio de los estatales, UPCP, (el gremio más numeroso de la provincia). El ministro de Educación, que era secretario general de la CTERA provincial, el ministro de Salud Oscar Holzer era dirigente gremial de los empleados público de la salud. En el caso de los referentes de los movimientos sociales, muchos de ellos pasaron a tener cargos de segunda o primera categoría como el presidente del Instituto de Vivienda (Graciosi 2013, p. 9).

Podemos situar un cuarto momento con la aparición de programas nacionales que impactaron en los objetivos y metodologías de las organizaciones sociales en el Chaco, particularmente los programas ligados a la construcción de viviendas por parte de dichas organizaciones.⁸ En la provincia del Chaco, para el año 2010, se empezó a construir masivamente viviendas mediante el Programa de Fortalecimiento Sociocomunitario, con fondos de Nación manejados por el Instituto Provincial de Desarrollo Urbano y Vivienda (IPDUV).⁹

Un antecedente de la proyección de los MTDs a la construcción de vivienda con el doble objetivo de obtener “trabajo digno” y, a la vez, lograr viviendas para sus integrantes, tuvo lugar a principios del 2008. A poco andar del gobierno justicialista de Capitanich, se instaló en la provincia el proyecto Sueños Compartidos, que implicó una triangulación entre la Asociación Madres de Plaza de Mayo, el Gobierno Provincial del Chaco y el MTD 17 de Julio, liderado por Emerenciano Sena. Esta organización había tenido una escisión, porque su antiguo “lugarteniente” Tito López se separó y creó su propia organización con el mismo nombre. Finalmente, López se quedó con el nombre

8 Hacia 2009, uno de las novedades fue el ya mencionado Programa “Argentina Trabaja”, el cual propuso la incorporación de desocupados en cooperativas de trabajo y planteaba una diferencia sustantiva respecto de otros, pues fomentaba la labor colectiva y otorgaba un salario promedio de mayor porte”. (Quiroga, Brizzio, Forlani 2018). También en 2009 se implementó la Asignación Universal por Hijo (AUH). Este programa benefició a todos los padres con hijos/as menores de 18 años, en situación de desempleo, subempleo o con ingresos menores al salario mínimo. Su implementación apelaba a un enfoque de derechos, es decir, la asignación fue percibida como un derecho conquistado. En cuanto a la construcción de vivienda por parte de los MTD, el panorama es complejo porque son muchos los programas a través de los cuales se construyen viviendas.

9 De allí provienen todos los fondos juntos de Nación para los movimientos (para el pago de materiales, técnicos, mano de obra), pero tienen que armarse cooperativas específicas de vivienda a tal fin y los fondos son depositados en cuentas especiales (Entrevista a Maximiliano Román, quien realizó diversas investigaciones sobre MTDs en el Chaco).

de la organización y Sena creó una organización que se denomina con su propio nombre de pila: Movimiento Emerenciano.

El proyecto Sueños Compartidos fue significativo, dado que suponía la construcción de quinientas viviendas por parte de esta organización. Emerenciano Sena planteó en ese momento: “Por trabajo y por vivienda digna vamos a acompañar a cualquier gobierno, no importa el color político que sea, lo importante es que la política que esté aplicando sea para nuestro mejor vivir”. También afirmó que con el proyecto “vamos a cambiar el pensamiento de 150 pesos por los 1.200 pesos que vamos a ganar” (*Diario Norte*, 5/03/2008).¹⁰

Entre los años 2011 y 2012, se fueron agregando otros programas del IPDUV, combinados con los “Argentina Trabaja”, pero no se trataba ya de la construcción de viviendas, sino de mejoras habitacionales: construcción de una pieza, mejoras, refacciones, según los casos. Ahora, si bien en esta etapa “se bajó muchísima plata para las organizaciones y eso generó conflictos internos, no se los sacó de las calles, porque los reclamos tenían que ver ahora con el avance de las obras, la medición, el envío de fondos”.¹¹

Este vuelco de los MTDs a la construcción de viviendas está íntimamente relacionado con las diferentes “tomas de tierra” y la consiguiente multiplicación de asentamientos que fueron la base desde la cual las organizaciones gestaron luego luchas por viviendas.¹²

Un quinto momento tuvo lugar con la asunción del vicegobernador Bacileff Ivanoff como gobernador interino durante la licencia del gobernador Capitanich, entre los años 2013-2015, Bacileff Ivanoff asumió una postura contraria con los métodos de las organizaciones sociales de desocupados.¹³ De este modo, se produjo un marcado contraste entre la gestión de Capitanich, quien, como vimos, estableció una alianza con los movimientos sociales de desocupados y buscó regular la protesta social evitando la represión, y la gestión de Bacileff Ivanoff, quien claramente enfrentó a ellos. La política hacia a las organizaciones tuvo un viraje rotundo, se pasó de la atención a la represión de las protestas:

Una fuerte represión se desató esta semana en las calles de Resistencia, provincia de Chaco, ante una manifestación de movimientos sociales afines al gobierno que en este caso pedían un aumento en los montos de todos los beneficios sociales, la continuidad de

10 Esta orientación de las organizaciones de desocupados hacia la construcción de viviendas ya era planteada en el año 2002 por un histórico dirigente del Partido Comunista (luego se vinculó al Partido Obrero), Aurelio Díaz.

11 Entrevista al investigador Maximiliano Román.

12 A mediados de 2005, los asentamientos irregulares de la capital eran 70, y en ellos vivían unas 25.000 personas. En 2006 los asentamientos ya eran 142, y subieron a 184 en 2008. Hacia 2009, en el Gran Resistencia había 228 asentamientos que albergaban a 150.000 habitantes, es decir, aproximadamente un 37% de la población total del área metropolitana (Román 2012).

13 Juan Carlos Bacileff Ivanoff (Juan José Castelli, 1 de enero de 1949) es un abogado y político que ejerció como gobernador en funciones de la provincia del Chaco desde el 20 de noviembre de 2013 hasta el 27 de febrero de 2015, debido a la licencia de Jorge Capitanich, quien había asumido como jefe de Gabinete del Gobierno Nacional.

la construcción de viviendas sociales, el freno al aumento de los productos de la canasta básica de alimentos y una audiencia con el gobernador Juan Carlos Bacileff Ivanoff (...) “Son unos atorrantes y mercenarios que estafan a los más humildes”, señaló el gobernador tras la represión. Lo paradójico del hecho es que dos de los movimientos reprimidos, que son los más populares de Chaco, siempre mantuvieron una excelente relación con el ex gobernador y actual jefe de Gabinete, Jorge Capitanich (diario *Perfil*, 15-02-2014).

La crítica de los referentes de los movimientos sociales “afines al gobierno” era, justamente, que la gestión de Bacileff Ivanoff había abandonado las políticas inclusivas para asumir una agenda básicamente represiva hacia estas organizaciones.¹⁴ El *leitmotiv* de este gobernador interino era “no permitir corte de calles”. El entonces secretario de Seguridad, Marcelo Churín, afirmaba “cuando se lesionan los derechos de los demás, es necesario el uso de la fuerza pública para preservar la vida de la ciudadanía” (ANRed 11/02/2014).

El gobernador interino cuestionaba la metodología del corte de ruta o de calles por parte de las organizaciones sociales de desocupados. Y, tal como expusimos, asumió como eje de su gestión terminar con estas prácticas, objetivo que en parte logró cumplir. En aquel momento afirmaba: “Teníamos cortes permanentes de calle y de rutas. Yo atendía personalmente muchos llamados de gente que venía del interior o de El Impenetrable y demoraba dos o tres días en llegar a Resistencia, por estos cortes” (portal ChacoFederal 11/03/2014). La orientación que asumió este período de gobierno fue la de reestablecer el orden y subsanar lo que consideraba desbordes de los piqueteros. La lectura era que las organizaciones sociales extorsionaban para obtener recursos, y así lo expresaba Bacileff Ivanoff: “la determinación adoptada

14 A modo de ejemplo, comentamos titulares de diarios locales y nacionales que aludían al siguiente cuadro de situación: “La tensión entre los movimientos sociales y el flamante gobernador de Chaco no tardó más de una semana en llegar: como adelantó LPO, Juan Carlos Bacileff Ivanoff quiso romper relación con los movimientos sociales pero ayer sufrió un corte de ruta del Frente Darío Santillán, que lo obligó a convocarlos mañana a una reunión de urgencia” (*Lapoliticaonline*, 29/11/2013). Por otra parte, el 11 de febrero de 2014 se daba una brutal represión con balas de goma, gases lacrimógenos y carros hidrantes de la policía provincial contra organizaciones y los movimientos de trabajadores/as que estaban realizando seis cortes en calles céntricas de Resistencia con la consigna «Que el ajuste no lo paguen los trabajadores y el pueblo». Las organizaciones que fueron reprimidas y tuvieron manifestantes detenidos fueron la CUBa-MTR, Barrios de Pie, el MTD de Emerenciano, El MTD 12 de junio, Zona Norte, MTD Gral. San Martín (cfr. *Diario Norte*, *Chacodiapordia*, *Diario Chaco*). El 7 de mayo de 2014, la represión tuvo como blanco columnas de trabajadores estatales nucleados en la Mutisectorial, UPCP y ATE, además de sindicatos docentes como ATECH y Federación SITECH (reclamaban el incremento del 25% de aumento otorgado en cuotas frente a la inflación) y agrupaciones sociales como el Movimiento de Trabajadores Desocupados 17 de Julio que exigían continuidad de la construcción de viviendas y aumento en el monto de planes, entre otros puntos. El acontecimiento represivo más importante se produciría el 4 de junio de 2014, cuando una nueva marcha de la multisectorial –con miles de manifestantes– fue reprimida en las inmediaciones de casa de gobierno y luego perseguida por diferentes lugares del casco céntrico por medio de un enorme operativo cerrojo que terminó con una docena de detenidos y más de treinta heridos. Este hecho represivo fue noticia nacional y tuvo el repudio de diferentes organizaciones sindicales y de derechos humanos. Esta represión produjo un fuerte cuestionamiento al régimen político provincial llevado a cabo por Bacileff Ivanoff.

cuando asumí las funciones como gobernador a cargo fue cortar con la presión de los movimientos sociales. Por eso se terminaron los cortes de calles, de rutas. Cada corte de rutas tenía un premio" (idem). En la mirada de este funcionario no hay dudas respecto de que la actuación de los movimientos sociales de desocupados era desestabilizadora, destituyente y respondía a intereses *ideológicos*. Por otra parte, los acusó de hacer política con los recursos utilizando a los pobres. La gestión de Bacileff Ivanoff al frente de la gobernación finalizó en medio de diferentes reclamos, no solo del movimiento piquetero, sino también de sindicatos docentes, de empleados públicos, de la administración central, judiciales, etc. El propio gobernador Capitanich se expresó en contra de su gestión (*La Prensa* 15/09/2014). Su retorno de Capitanich a su cargo, en febrero del año 2015, marcó un proceso de "normalización" de las relaciones con los diferentes MTDs, en el sentido de administrar los conflictos con estrategias de conciliación, asistencia y evitar medidas represivas como único método de resolución del conflicto.

Sin embargo, esta gestión fue breve, puesto que en diciembre del 2015 asumió un nuevo gobernador del Partido Justicialista en la provincia del Chaco, el ingeniero Domingo Peppo. El regreso de Capitanich a la provincia se dio en el marco del proceso electoral, ya que las elecciones primarias se llevaron a cabo en mayo y las generales en septiembre. Los medios periodísticos mencionaron que volvía al cargo de gobernador para reordenar al Partido Justicialista y asegurar el triunfo electoral. Desde su regreso, no solo tuvo que recomponer la relación con las organizaciones sociales de desocupados, sino también con sindicatos y partidos políticos que estaban dentro del frente electoral.

Una sexta etapa se abrió con la asunción de Mauricio Macri como presidente de la Argentina (2015-2019). Este gobierno marcó una nueva inflexión en la dinámica de las organizaciones de desocupados en el Chaco. La mayoría de estas asumieron un discurso crítico frente a un gobierno caracterizado como neoliberal, que, para la mayoría de los MTDs se proyectó a nivel provincial en el gobierno del justicialista Domingo Peppo (2015-2019), quien sucedió a Jorge Capitanich.

Esta nueva coyuntura ya no estribó en la represión que caracterizó al gobierno interino de Bacileff Ivanoff, sino en la lógica de la competencia entre las organizaciones de desocupados, propia de estrategias neoliberales. La contienda entre movimientos es una de las formas de violencia soterrada y abierta, típicas del neoliberalismo. Dicha competencia se dio en el contexto de una política de reducción de fondos, subsidios y becas hacia las organizaciones de la población excedentaria. La particularidad es que se fortalecieron algunas organizaciones que adquirieron preponderancia y, por otra parte, se soldó una alianza entre el gobierno de Peppo y MTDs locales, en la que sobresalió la alianza con el MTD Emerenciano, que formó su propio partido político. En nota del *Diario Norte*, difunden el apoyo del gobernador Peppo al lanzamiento del Partido Político de este MTD: "el presidente del Consejo del Partido Justicialista Domingo Peppo participó del acto multitudinario de presentación del Partido Socialista Unidos por

el Chaco, liderado por dirigentes de movimientos sociales de toda la provincia” (*Diario Norte*, 17/12/2016).¹⁵

Al darse esta confluencia, otras organizaciones se manifestaron exigiendo asistencia y cuestionando la discrecionalidad en el manejo de la ayuda social. A modo de ejemplo, mencionamos que referentes del MTD 17 de Julio, del MTD La Rubita, el Movimiento Militante, el Movimiento Dígame no al Gatillo Fácil, Cooperativa La Defensa, Cooperativa Gente Por Más Trabajo, Cooperativa Crecer Unidos, militantes de los barrios Don Facundo Sur y Don Santiago Sur, Mujeres Desamparadas y Lucha por el Trabajo señalaron que el gobierno de Domingo Peppo efectuaba una distribución inequitativa de los recursos (*Diario Norte*, 30/03/2017).

El gobierno de Peppo adujo que no contaba con recursos para atender las demandas de los diferentes MTDs, dado el programa de ajuste fiscal del gobierno nacional del presidente Macri. Mientras tanto, en las calles, las movilizaciones de esta población se multiplicaron: “Nos acercamos a la Cámara de Diputados para pedir la sanción de una ley de emergencia alimentaria, teniendo en cuenta la difícil situación que atraviesa la gente en los barrios”, explicaba en diálogo con *Diario Norte* Federico Palacios, referente del Frente Popular Darío Santillán. Y añadía: “Ya que la Nación no da respuesta a los reclamos de la gente, queremos que la Legislatura provincial tome cartas en el asunto porque se viene más ajuste y pobreza para los sectores más postergados” (*Diario Norte*, 4/09/2018). En ese contexto, el gobierno de Peppo finalizó en medio de protestas de organizaciones sociales de desocupados, docentes, personal de salud pública, etc. Desde el inicio de esa gestión existieron protestas de los trabajadores docentes por cuestiones salariales (Graciosi 2019).

Una séptima etapa emergió con el final del gobierno nacional de Mauricio Macri y la aparición de la pandemia por COVID 19, con las restricciones por la cuarentena obligatoria. Este período se proyecta hasta el presente caracterizándose por el crecimiento y la diversificación de organizaciones sociales que varían desde los movimientos sociales, pasando por asociaciones, fundaciones, cooperativas, merenderos, copeos, grupos vecinales, entre otras formas. Esta proliferación está marcada por una descomposición económica ligada a los últimos años del macrismo y al impacto de la pandemia en la economía provincial chaqueña.

Observaciones de campo, entrevistas a referentes sociales, así como a mediadores oficiales y funcionarios del entonces ministerio de Desarrollo Social nos informaron no sólo de una mayor diversidad de organizaciones, sino también de un mayor número de integrantes en ellas. Algunas de las organizaciones afirman tener más de tres mil integrantes, como por ejemplo el referente del Frente Popular Darío Santillán. En otros casos, la observación de campo nos permitió aseverar que varios MTDs cuentan con cientos y en algunos casos miles de integrantes, entre ellos la Corriente Clasista

15 Emerenciano Sena, Marcela Acuña (líderes del MTD Emerenciano), Quintín Gómez Zona Norte y Mercedes Sánchez (OPSA Mecha) resaltaban en esta presentación “una visión estratégica que tiene como base al trabajo” (*Diario Norte*, 17/12/2016).

y Combativa (CCC), el Polo Obrero, el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), Barrios de Pie, el Movimiento Emerenciano, el MTD 17 de Julio, el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y el Movimiento Clasista y Combativo (MCC).

Algunas de las entrevistas realizadas refieren a que, en el período 2019-2022, el número de organizaciones de desocupados creció exponencialmente y junto a las “tradicionales” organizaciones piqueteras aparecen ahora nuevas modalidades organizativas cooperativas, fundaciones, asociaciones, merenderos barriales. Lo que los unifica aquí como objeto de estudio es que todas estas organizaciones están compuestas por una masa de población excedentaria que emerge como sujeto de protesta y que reivindican el derecho a la subsistencia ante la falta de trabajo asalariado.

Podemos establecer, a su vez, una jerarquía de objetivos por los cuales se unifican y reclaman estas organizaciones de la población excedentaria. Las menos numerosas luchan básicamente por obtener módulos alimentarios para sostener copeos o comedores barriales. Una segunda línea de organizaciones, un poco más numerosas, no sólo exigen módulos alimentarios, sino también el otorgamiento de becas, planes de asistencia social y cupos para la construcción de viviendas bajo el formato de cooperativas. Las organizaciones con mayor número de integrantes se orientan a conseguir cupos para la construcción de viviendas, planes sociales y la incorporación del Potenciar Trabajo. Por último, señalamos que la ocupación de tierras para la construcción de viviendas propias es uno de los objetivos más costosos para el movimiento de desocupados en el presente.

CONCLUSIONES

En primer lugar, hemos visto que en el Chaco las transformaciones socioproductivas que ocurrieron desde mediados del siglo XX provocaron un notorio desplazamiento poblacional y la consecuente formación del conglomerado urbano del Gran Resistencia. La población excedentaria asentada en este nuevo espacio social no se constituyó en ejército de reserva, sino en una *masa marginal* por fuera de las relaciones de producción del capital.

A su vez, podemos considerar que, a partir de su situación en la estructura productiva, estos sujetos desarrollan intereses de clase, experiencias de vida y estrategias de organización política diferentes al proletariado. También poseen rasgos que se corresponden con la categoría de precariado. Estos están en situación de vulnerabilidad por no contar con ingresos monetarios y seguridad social.

Por otra parte, el aumento de la población excedentaria del Chaco implicó una tensión del orden social y estatal a partir de una práctica que reconstruyó la subjetividad del desocupado en piquetero, tal como lo planteaba Retamozo.

A su vez, lejos de un determinismo mecanicista que considera que a ciertas condiciones objetivas sobrevienen ciertos efectos, el sinuoso recorrido de los acontecimientos muestra, por ejemplo, a las protestas por la inundación y a las tomas de tierra

como mecanismos de constitución de una subjetividad que prontamente se imbrica a la emergencia del movimiento piquetero en el Chaco.

Tuvo lugar, así, un proceso de subjetivación política en el que el reclamo se desplazó de la ayuda por la inundación a exigir al Estado respuestas frente a la desocupación. No es que no existieran desocupados en términos materiales, lo que no existía era la desocupación como interpelación política al gobierno.

Durante esta primera etapa, el movimiento piquetero del Chaco desarrolló luchas que mantienen esta orientación política y las confrontaciones violentas con el gobierno provincial. Desde nuestra lectura, esta fase se caracteriza por la formación de una subjetividad “piquetera” marcada por una ruptura con identidades sociales fuertemente arraigadas, como las de inundado, desocupado, asentado.

En el marco de esta investigación hemos considerado, a su vez, que el desarrollo de proyectos productivos y la redirección de los reclamos en esta línea, a partir del año 2004, dieron lugar a una segunda etapa en la trayectoria de estas organizaciones. Pero este no es un camino recorrido por todas las organizaciones, sino por algunas, como el MTD 17 de Julio, que fue una de las primeras organizaciones y tuvo un peso significativo por el número de integrantes.

Hemos planteado un tercer momento a partir de la gestión de Capitanich en el año 2007. Esta administración forjó una alianza social con las organizaciones sociales de desocupados. La perspectiva estratégica del gobierno fue evitar la constante conflictividad social con estos sectores y alcanzar la paz social.

Probablemente, el cuarto momento es el que impactó con mayor fuerza en las organizaciones sociales, dado el influjo que tendría sobre ellas. Esta etapa está signada por la aparición de programas nacionales que buscaron construir una alternativa productiva con cooperativas de trabajo.

Una política de endurecimiento del Estado provincial hacia las organizaciones sociales caracterizó a la quinta etapa entre los años 2013 y 2015. El gobernador interino Bacileff Ivanoff rechazó el papel de los movimientos sociales y, sobre todo, a sus líderes. La estrategia de este gobierno fue cuestionar la legitimidad de las organizaciones sociales de desocupados.

Un sexto momento se dio con el arribo gobierno de Mauricio Macri en diciembre del año 2015. Esta etapa se diferencia por una reducción de la cantidad de obras que realizaron las cooperativas de las organizaciones sociales. Los ajustes también se prolongaron en otras áreas que afectaban a esta población marginal.

Finalmente, una séptima etapa que llega hasta el presente se abrió a partir de la pandemia del Covid19 desde principios del año 2020. Durante esta etapa se agudizarían las precarias condiciones de vida de la población excedentaria, dadas las restricciones para ejercer los empleos temporales. En este último período, emergió una enorme cantidad de organizaciones de desocupados bajo diversas formas, fundaciones, asociaciones, menderos, cooperativas. Todas ellas dirigen reclamos que van desde la entrega de mercaderías hasta la asignación de fondos para la autoconstrucción de viviendas.

Una síntesis es que la población excedentaria del Chaco profundizó su experiencia como sujeto de protesta en las últimas décadas y, en particular, en los últimos años. Las organizaciones sociales no sólo se diversificaron, sino que también ampliaron la cantidad de sus integrantes generando continuas protestas sociales. La tensión entre la asistencia y el trabajo sigue presente en las demandas de estos organismos.

La conflictividad ligada a estas organizaciones es sumamente compleja en el presente. El tamaño de la población excedentaria no ha dejado de crecer en las últimas décadas. Las condiciones de vida de este extenso precariado y las experiencias de logros reivindicativos consolidados en el tiempo nutren la matriz de esta conflictividad. Dichas organizaciones confluyen en protestas desde una subjetividad que ha identificado a estas prácticas reivindicativas como su alternativa política frente a la marginalidad cotidiana y la inexistencia de un horizonte asalariado.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTON, G.; CRESTO, J.; REBON, J. & SALGADO, R., 2011. Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina. En: REBÓN, J. & M. MODONESI, *Una década en movimiento: luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo.
- AUYERO, J., 2004. *Sobre Vidas Beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.
- BARRETO, M. et al., 2021. Villas y asentamientos del Gran Resistencia. En: CRAVINO, M. C. (comp.), *La ciudad renegada; aproximación al estudio de asentamientos populares en nueve ciudades argentinas*. Buenos Aires: Universidad General Sarmiento.
- BENÍTEZ, M. A., 2002. Movimientos sociales y expansión urbana: las ocupaciones de tierra en la ciudad de Resistencia (Argentina). *Cuaderno Urbano*, vol. 3, n°3.
- BENCLOWICZ, J. D., 2011. Repensando los orígenes del movimiento piquetero. Miseria y experiencias de lucha antes de las contrarreformas de la década de 1990 en el norte argentino. *Latin American Research Review*, vol. 46, p. 79-103.
- BLEICHMAR, S., 2005. *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topia.
- CASTEL, R., 1997. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- CASTEL, R., 1999. Vulnerabilidad social, exclusión: la degradación de la condición salarial. En: CARPIO, J. Y NOVACOVSKY, I. (comps.), *De Igual a Igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GRACIOSI, M., 2013. *La Subjetividad en disputa, entre la gubernamentalidad de los conflictos sociales y los procesos de resistencia social*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- GRACIOSI, M., 2019. Un análisis desde la perspectiva de la gubernamentalidad respecto al conflicto docente en el territorio chaqueño en el año 2016. "El desgaste de la convivencia". *De Prácticas y discursos*, Universidad Nacional del Nordeste, Centro de Estudios Sociales, año 8, n° 11.
- GRAMSCI, A., 1975. *Cuadernos de la cárcel*. Buenos Aires: Einaudi.
- HARVEY, D., 2005. *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: Clacso.
- IÑIGO CARRERA, N., y COTARELO, C., 2011. La protesta sindical de la superpoblación relativa: Chaco, 1994-2004. En: IÑIGO CARRERA, N., *Sindicatos y desocupados en Argentina. 1930/1935 – 1994/2004. Cinco estudios de caso*. Buenos Aires: PIMSA.
- KABAT, M., 2009. La sobrepopulación relativa: El aspecto menos conocido de la concepción marxista de la clase obrera. *Anuario CEICS- Centro de estudios e Investigación en Ciencias Sociales*, n° 3.

- LUNA, D., 2016. *La transformación del territorio chaqueño, a partir de la aparición de los agronegocios. Actores locales con estrategias foráneas*. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.
- MARX, K., 1989. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI.
- MARX, K., 2000. *El Capital*. Tomo I. Vol. 3. México: Siglo XXI.
- MARX, K., 2004. *El capital*. Tomo III. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MARX, K., 2008. *Contribución a la crítica de la economía política*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MASSETTI, A., 2004. *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias / FLACSO.
- NATALUCI, A., 2015. La recreación de la gramática movimientista de acción colectiva: movimientos sociales y nuevas institucionalidades. En: FORNI, P., CASTRONUOVO, L. (orgs.) *Ni piqueteros ni punteros: organizaciones populares durante el kirchnerismo*. La Plata: EDULP.
- NUN, J., 2003. *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- NUN, J., 1995. Argentina: El Estado y las actividades científicas y tecnológicas. *Redes. Revista de estudios sociales de la Ciencia*, n° 3, vol. 2.
- NÚÑEZ, C., 2015. *La comunidad en construcción, prácticas, espacios y sujetos. Movimientos de trabajadores desocupados de la ciudad de Resistencia (Chaco - Argentina)*. Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo.
- PAIVA SOARES, K., 2023. El precariado. ¿Una clase o un movimiento social? *Revista Perspectivas: Notas sobre intervención y acción social*, n° 41.
- PEREYRA, S., PÉREZ, G., SCHUSTER, F., 2008. *La Huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después del 2001*. Buenos Aires: Al Margen.
- PÉREZ, V. y REBÓN, J., 2012. *Las vías de la acción directa*. Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- PORTES, A., 1985. Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Last Decade. *Latin American Research Review*, n° 20, pp. 7-39.
- POULANTZAS, N., 1981. *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI.
- RETAMAZO, M., 2006. El Movimiento de Trabajadores desocupados en Argentina. Cambios estructurales, subjetividad y acción colectiva en el orden social neoliberal. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, n° 50, pp. 145-168 (UAM -México).
- ROMÁN, M., 2008a. *El desarrollo del movimiento piquetero en el Chaco entre 1999 y 2001*. I Jornadas Internacionales de investigación y debate político (VII Jornadas de Investigación Histórico Social) "Proletarios del mundo, uníos". La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ROMÁN, M., 2008b. *Los inicios del movimiento de trabajadores desocupados en el Chaco*. V Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad. Rosario : Facultad de Humanidades y Artes, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario/CONICET.
- ROMÁN, M., 2012. Las tomas de tierra en el origen y desarrollo del Movimiento de Trabajadores Desocupados del Chaco. *De Prácticas y discursos*, Universidad Nacional del Nordeste, Centro de Estudios Sociales, año 1, n° 1.
- ROSATI, G., 2021. Masa marginal y superpoblación relativa: Discusiones alrededor de dos conceptos y su relevancia empírica. *Laboratorio*, n° 31. (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones 'Gino Germani').
- ROZE, J. & PRATESI, A., 2003. Crecimiento urbano y nuevas identidades sociales: El caso de la ciudad de Resistencia. *Revista Pós*. (Universidad de Brasilia, Instituto de Ciencias Sociales).
- ROZE, J., 2007. *Lucha de Clases en el Chaco Contemporáneo*. Resistencia: Librería de la Paz - Fundación IDEAS.
- ROZE, J., 2004. Del apogeo y crisis de una burguesía hegemónica al defensismo de una burguesía en disolución. El caso del Chaco 1970-2000. *Theomai*, n° 9. (Buenos Aires).
- SCHUSTER, F., NAISHTAT, F., NARDACCHIONE, G. & PEREYRA, S., 2005. *Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.

- SCHUSTER, F., 2005. Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En: SCHUSTER, F., NAISSHTAT, F., NARDACCHIONE, G. & PEREYRA, S., *Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.
- STANDING, G., 2011. *The Precariat. The New Dangerous Class*. Londres: Bloomsbury Academic.
- SVAMPA, M., 2008. *Cambio de Época. Movimientos sociales y Poder Político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SVAMPA, M. & PEREYRA, S., 2003. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- TRUJILLO ZALAZAR, L., TOFFOLI, M., RETAMOZO, M., 2022. Desigualdades y nuevos actores colectivos en Argentina: De piqueteros a trabajadores de la economía popular (1995-2019). *Revista CS* (número especial), pp. 51-88.